

EL MÉRITO DEL ESTUDIO DE LA TORÁ

Rabbi David Pinto Chlita

“Iaacob salió de Beer Sheva y marchó a Jarán. Se topó con el lugar y pernoctó allí, pues se había puesto el sol. Tomó de las piedras del lugar y las puso a su cabecera y se acostó en ese lugar”. (Bereshit 28:10-11)

Dice el Midrash (Bereshit Rabá 68:11) que sólo en ese sitio se acostó, pero que durante los catorce años durante los cuales estudió Torá en la Ieshibá de Shem y Eber, nunca durmió. Camino a Jarán, Elifaz, el hijo de Esav, persiguió a Iaacob para matarlo, siguiendo la orden de su padre Esav, quien se había enojado con Iaacob porque le había quitado las bendiciones. Elifaz no lo mató, solamente se llevó todas sus posesiones, porque al pobre se lo considera como un muerto. De esta manera, podía considerarse que había cumplido con la orden de su padre. En verdad, Elifaz no era tan malvado como su padre y no deseaba matar a Iaacob; y todo lo que hizo se debió a que estaba obligado a cumplir con aquello que le había ordenado su padre. Elifaz estudiaba Torá y había sido alumno de Iaacob Abinu. Por eso, cuando Iaacob le dijo que se llevara todas sus cosas y de esa manera se lo consideraría como muerto, Elifaz aceptó sus palabras y no lo mató (Rashi 29:10). Ésa es la fuerza de la Torá, que logró influir sobre Elifaz para que hiciera lo que le decía su Rab, Iaacob.

Después de que se marchara Elifaz, Iaacob continuó su camino hacia Jarán y al llegar allí se paró al lado del pozo y vio que todos los pastores esperaban allí sin darles de beber a sus rebaños. Iaacob les preguntó por qué estaban esperando y le respondieron que la boca del pozo estaba tapada con una gran piedra y por eso esperaban a que llegaran todos los pastores para sacar todos juntos la piedra y poder dar de beber a sus ganados. Cuando llegó al lugar Rajel, la hija de Laban, Iaacob fue y levantó él solo la piedra, tal como está escrito: “Y quitó la piedra de la boca del pozo” (Bereshit 29:10). Rashí dice que la quitó como alguien que extrae el tapón de una botella. Iaacob era muy fuerte y a pesar de que ya era mayor, todavía tenía una fuerza muy grande, porque le temía al pecado y nunca había pecado, y por eso tuvo fuerza para levantar él solo la piedra. Por ende, podemos preguntarnos ¿Por qué Iaacob le dio a Elifaz todas sus pertenencias? Si era tan fuerte, habría podido luchar contra Elifaz y matarlo sin que fuera necesario entregarle sus posesiones. Sobre todo, porque nuestros Sabios dijeron que para los Tzadikim sus posesiones son muy preciadas (Julín 91a), porque ellos saben que HaShem se las entregó para que tengan con qué servirlo. Entonces ¿cómo se entiende que Iaacob le entregara todas sus posesiones a Elifaz, quedándose completamente pobre, cuando habría podido matar a Elifaz para defenderse?

La explicación es que en verdad Iaacob sí habría podido matar a Elifaz, pero debido a que Elifaz tenía méritos por el estudio de la Torá, se salvó de la muerte. Además, Iaacob sabía que todo lo que Elifaz estaba haciendo se debía a la Mitzvá de honrar a su padre, porque Esav le había ordenado que matara a Iaacob. Y por eso es que Iaacob no lo mató, porque Iaacob conocía la fuerza y el mérito del estudio de la Torá, y sabía que no es posible luchar contra la Torá.

Elifaz era el hijo de Esav y a pesar de que de una ma-

nera natural debería haber seguido el camino de su padre, no fue así. Elifaz estudió Torá de Iaacob, porque reconoció el camino de la verdad y quiso estudiar Torá y por eso HaShem lo ayudó a crecer en Torá. Dijeron nuestros Sabios que “la persona recibe ayuda para seguir el camino por el cual desea transitar” (Makot 10b). No hay persona que no pueda estudiar Torá; todo el que tenga voluntad de hacerlo puede lograrlo y HaShem lo ayuda para que pueda lograrlo, tal como dice el Talmud (Ioma 72 b) “La Torá se encuentra en un rincón y el que lo desea puede acercarse a tomarla”. Iaacob no mató a Elifaz porque él había elegido seguir el camino de la Torá, y a cambio le entregó todos sus bienes para que de esa manera cumpliera con la orden que le había dado su padre.

¿Qué fue lo que hizo Esav cuando regresó su hijo Elifaz y le dijo que no había matado a Iaacob y solamente le había quitado sus pertenencias? ¿Acaso Esav se alegró y se conformó con eso o aún deseaba matar a Iaacob? Vemos que en verdad a Esav no le importó que Elifaz no hubiera matado a Iaacob, porque su principal intención era molestar a Iaacob en el estudio de la Torá y en su servicio a HaShem. Por eso, cuando Esav oyó que Elifaz no lo había matado, sino que sólo había tomado todas sus posesiones, no le molestó, sino que incluso se alegró porque pensó que ahora que Iaacob no tenía dinero, no podría estudiar y entonces sin lugar a dudas caería de su elevado nivel espiritual en la casa del malvado Laban. Pero Iaacob Abinu no se preocupó por eso, y a pesar de que Elifaz lo había despojado de todos sus bienes, se marchó a estudiar Torá en la Ieshibá de Shem y Eber, quedándose allí catorce años antes de partir hacia Jarán.

Vemos que los actos de los padres son una señal para sus hijos; todo lo que hicieron los patriarcas le otorgó al pueblo de Israel las fuerzas necesarias para hacer lo mismo. Debido a que los patriarcas estuvieron dispuestos a sacrificarse, este mismo espíritu de sacrificio quedó grabado en las almas del pueblo de Israel y nos da fuerzas hasta el día de hoy. Pero por eso mismo debemos saber que tenemos la obligación de servir al Creador también cuando tenemos dificultades y cuando el letzer nos molesta. Porque cuando la persona se sobrepone a las dificultades y estudia Torá a pesar de todo, entonces HaShem la ayuda mucho más y le otorga las fuerzas para que pueda superar la prueba. Y eso es lo principal en el proceso de elevación de la persona: que pueda mantenerse firme en la prueba que HaShem le presenta y que pueda superar las dificultades.

Esto lo vemos en lo ocurrido con Abraham Abinu cuando HaShem le dijo Lej Lejá - “Vete por ti de tu tierra y de tu lugar de nacimiento” (Bereshit 12:1). HaShem le ordenó que subiera a la Tierra de Israel y cuando Abraham llegó allí, HaShem le presentó la prueba de la hambruna. Había tanta hambre en la Tierra de Israel que Abraham Abinu debió bajar a Egipto. Pero Abraham Abinu logró superar esa prueba; bajó a Egipto y no se quejó. Y cuando Abraham Abinu regresó a la Tierra de Israel al terminar la hambruna, la Torá nos dice: “Entonces Abram subió de Egipto” (Ibid. 13:1). Nuestros Sabios dijeron (Zohar I 83:1) que esto se refiere a que él se elevó debido a la prueba que superó. Cuando la persona supera una prueba y no se da por vencida ante las dificultades, también ella se eleva en el servicio Divino. HaShem le da fuerzas especiales para que pueda superar la prueba, porque Él no pone a la persona ante una prueba que no pueda superar.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

**32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE**

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

**www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com**

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

El Nivel de la Torá Frente a la Tefilá

“Iaacob salió de Beer Sheva y marchó a Jarán” (Bereshit 28:10)

Dice Rashí: “Debería estar escrito solamente que ‘Iaacob marchó a Jarán’. ¿Por qué razón la Torá menciona su salida (de Beer Sheva)? Lo hace con el objeto de enseñar que la salida del Tzadik de un lugar causa una honda impresión en ese lugar. Pues todo el tiempo que el Tzadik permanece en una ciudad, él constituye su gloria, su esplendor y su belleza. Pero cuando se va de ese lugar, su gloria, su esplendor y su belleza desaparecen”.

Una vez me preguntaron cuál era la explicación de las palabras de Rashí respecto a que la partida de Iaacob provocó una honda impresión y que las personas sintieron que junto con Iaacob partió la gloria y el esplendor de la ciudad. Porque sabemos que Itzjak Abinu, quien se destacaba por su gran rectitud, aún seguía viviendo en Beer Sheva. ¿Cuál es entonces la intención de Rashí respecto a este versículo? Vamos a responder esta pregunta a través de una historia que contó Marán HaRav Shaj zt”l en su libro. Un día fue a consultarlo un judío de Marsella y le preguntó a quién era preferible hacerle una donación. Este filántropo le dijo que por un lado le habían pedido que realizara una donación para ampliar el edificio de una Ieshibá ya existente, pero por otra parte, le habían pedido una donación para construir un nuevo Bet Hakeneset en ese sector. Esta persona no sabía para cuál de estas dos causas debía hacer la donación y puesto que por sí mismo no podía llegar a resolver ese conflicto, fue a pedir el consejo del Rab Shaj, para que le diera un dictamen respecto a la manera en que debía actuar.

Marán HaRav Shaj le dijo a ese judío de Marsella que debía donar su dinero para ampliar la Ieshibá y no para construir un nuevo Bet Hakeneset y explicó su dictamen diciendo que la Torá es más importante que la Tefilá. Es posible rezar en cualquier lugar, incluso en medio del camino o en un Bet Hakeneset más alejado. Pero la voz de la Torá debe oírse en todo lugar, porque tan sólo la Torá es la que separa al judío de los gentiles y la que le otorga a la persona la posibilidad de existir en este mundo.

Al leer esto, pensé que es lo mismo que ocurrió en el momento en el cual Iaacob partió de Beer Sheva. Porque, como es sabido, Itzjak es el pilar del “trabajo”, es decir de la Tefilá, mientras que Iaacob es el pilar de la Torá. Y como acabamos de decir, la importancia de la Torá es mayor que la importancia de la Tefilá, sin disminuir Jas VeShalom el valor de la Tefilá, la cual ocupa un lugar sumamente importante. Pero el valor de la Torá es aún mayor y por eso en el momento en el cual Iaacob salió de Beer Sheva, las personas sintieron el vacío que dejaba, que partía la gloria y el esplendor de la ciudad. Porque la Tefilá sola (representada por Itzjak) no tiene la fuerza de otorgar esa gloria y ese esplendor a la ciudad.

De esta manera, ahora se entienden las palabras de Rashí respecto a que la partida de Iaacob causó una honda impresión en las personas del lugar a pesar de que Itzjak Abinu permaneciera allí, y todo debido a la importancia de la Torá frente a la Tefilá.

Netzor Leshonjá

Aleja la bendición

Ya hemos escrito que muchos son los pecados que causan, el amargo exilio y la diáspora y que una de las principales causas es los pecados de la boca. Pero no solo eso es lo que estos pecados ocasionan, por culpa de ellos también, las bendiciones se van. Al punto que el Talmud dice: El pecado de Lashon Hará se compara con Di-s libre, con quien reniega en la Torá, y su castigo es tan duro que se lo sufre en esta vida, y las consecuencias continúan en el mundo venidero.

Una señora de la ciudad de Toronto, llegó especialmente a Lyon Francia para pedir una bendición por la salud de su hijo. Esta señora le contó a nuestro Maestro Guía y Rabino Rabbi David Pinto Shlita, la siguiente, sorprendente historia. Resulta que en la ciudad de Mogador, allí donde ella había nacido, vivía entonces Rabbi Jaim Pinto Zia”a, y aquel día sorpresivamente, Rabbi Jaim salió de su casa y se dirigió en dirección a la nuestra hacia escasos minutos que yo había nacido, golpeó la puerta y le dijo a mi padre, en esta casa acaba de nacer una niña, quiero que me la traigan de inmediato, mi padre asustado le respondió que aún no habían limpiado a la criatura, Rabbi Jaim Zia”a insistió y le advirtió a mi padre que era urgente antes que falleciera, al escuchar eso, me trajeron en el estado que me encontraba, El Tzadik me bendijo y me puso el nombre Rajel, Gracias a HaShem la bendición cumplió su cometido, y crecí sana y salva, para la satisfacción y alegría de mis padres. Al oír Rabbi David la historia remarcó la grandeza de Rabbi Jaim por un detalle muy particular, y dijo, cuando a alguien se le cambia el nombre por alguna cuestión de salud, se evita poner el nombre Rajel, pero la grandeza de Rabbi Jaim hizo que incluso con ese nombre la niña reciba la bendición; Luego le dijo a la señora, viniste por una bendición para tu hijo, te aseguro que puedes estar muy tranquila que la bendición de mi sagrado abuelo sigue aún vigente en ti y tu descendencia.

Perlas Del Midrash

Cuidado por los ángeles

“Y salió Iaacob de Beer Shaba y fue a Jarán” (Bereshit 28:10)

Este versículo se relaciona con el del Tehilim (98) que dice: “Que a sus ángeles les ordena, para que te protejan en todos tus caminos”. Rabbi Meir dice: Cuando uno hace una Mitzvá entonces le conceden un ángel, si hace dos entonces dos ángeles y si son muchas, muchos ángeles. Y esto es para que lo protejan de los “Mazikin – ángeles dañinos” como está escrito “caerán a tu lado mil, y decenas de miles a tu diestra, pero a ti no podrán tocarte”.

Israel Sabá

“Y pernoctó en aquél lugar” (Bereshit 28:11)

Rabbi Yehuda dice: Iaacob durmió aquí luego de no dormir catorce años en la Ieshibá de Shem y Eber; Rabbi Nejemía dice: aquí durmió, pero no lo hizo en los veinte años que debió vivir en casa de Laban. ¿Y qué decía? Rabbi Iehoshua Ben Levi dice: Los 15 “Shir Hamaalot (canciones de acenso) del Tehilim” como está escrito “Canción de acenso de David, de no ser que HaShem ha estado con nosotros, dice Israel”, Israel Sabá. Y Rabbi Shemuel Bar Itzjak dice: que recitaba todo el Tehilim tal como está escrito “Y Tú eres Sagrado, quien mora en las alabanzas de Israel” Israel Sabá.

Imagen y figura

“He aquí los ángeles de Hashem subían y bajaban en él” (Bereshit 28:12)

Desde el día que Hashem creó el universo, los ángeles lo alababan diciendo, “Bendito es HaShem Di-s de Israel”, pero ellos no sabían que era o como era “Israel” por eso cuando Iaacob llegó a Bet El, los ángeles que lo acompañaban subieron al cielo y les dijeron a los ángeles de las alabanzas, ¿quieren ustedes conocer a Israel? Y estos respondieron afirmativamente, y es por eso que bajaron como dice el versículo “Los ángeles de Di-s subían y bajaban” Al verlo todos asintieron que ese era “Israel” ya que su figura era idéntica a la imagen que hay acuñada en el trono del honor de HaShem.

Una salvación trae otra salvación

Rab Sidni Elhadad, de la comunidad en Montreal, y director de la gran escuela Iabne, una institución con cientos de alumnos, que reciben educación judía del más elevado nivel espiritual fiel a nuestra herencia y tradiciones en el camino de la Torá y el temor al cielo.

La cuantiosa cantidad de alumnos, hizo que las instalaciones donde funcionaba la escuela, quedasen muy pequeñas, por esa razón los dirigentes se vieron obligados a buscar un nuevo edificio más amplio, Rab Sidni encontró el predio adecuado, pero demasiado caro, además con varias escuelas tratando de comprarlo. Justo en esos momentos me tocó visitar Montreal para la inauguración de un Sefer Torá de la comunidad “Ismaj Moshé” la cual lleva su nombre en honor a mi Sagrado padre Rabbí Moshé Aharón Pinto Zia”a. Fue un evento multitudinario coronado con la presencia del Rishon Letzion Rabbi Shlomo Amar Shlita, durante la cena de honor, se me acercó Rab Sidni y me contó sobre su situación de su escuela y que además es la única escuela ortodoxa en su zona, y las dificultades que estaba teniendo para poder conseguir un nuevo predio. Le pedí me cuente bien la situación, me explicó que había encontrado el edificio apropiado pero que por él pedían una suma demasiado grande para el presupuesto con el que se contaba, y que además había varios interesados, por lo que el precio seguro no bajaría ni tampoco tenían mucho tiempo. Le pregunté ¿Estás seguro que todo lo haces en pos del honor del cielo? Me respondió que sí, le dije: entonces puedes estar seguro y tranquilo que del Cielo te ayudaran y ese predio será de la escuela Iabne, y cuando lo inaugures vendré especialmente para dictar una clase de Torá a los alumnos.

Y la salvación de HaShem no tardó en llegar, pocos meses después ya la escuela Iabne funcionaba en su nueva sede, y tal como habíamos quedado en Rosh Jodesh Elul con el inicio del nuevo ciclo escolar, llegué a la escuela para dar la prometida clase de Torá, habían reunido a los alumnos en un gran salón, el Rab Elhadad contó cómo fue que llegaron al nuevo edificio, que gracias al ánimo y aliento recibido aquella noche siguió hasta lograrlo; Luego pude decir palabras de Torá, y como usualmente sucede, al final del evento, pude recibir a varias personas, entre ellas estaba la suegra de Rab Sidni, que venía por una afección en la vista, por una enfermedad casi que ya no podía ver, los médicos no le daban esperanzas; Luego de escucharla le dije, en pocos días (el 5 de Elul) será la Hilulá de mi Sagrado padre Rabbí Moshé Aharón Pinto Zia”a, te bendigo que por su mérito, HaShem te devuelva la vista. Baruj HaShem y gracias al cielo Rab Sidni llegó a la Hilulá feliz y contento, contando, que la señora, milagrosamente había recuperado la vista por completo.

Costumbres y tradiciones

La cantidad de vueltas que se hacen en los hilos del Tzitzit varía según las distintas costumbres, hay quienes les hacen 26 vueltas en el orden de 10, 5, 6, 5 como el nombre de HaShem, y otros que completan 39 vueltas como lo que suma “Hashem Ejad – HaShem Único”.

En cuanto a los cinco nudos hay quienes dicen que tiene que ver con los 5 libros de Torá. Además la sumatoria total de la palabra Tzitzit =600 más los ocho hilos y los cinco nudos conforma 613, cumpliéndose así las palabras del versículo “Y los verán a ellos y recordaran todas las Mitzvot de HaShem”.

Haftará

“Y mi pueblo esta inseguro de regresar a mi” (Oshea 11)

En la Haftará, menciona que Iacob tomaba por el talón a Esav en el versículo que dice “En el vientre de su madre tomaba del talón a su hermano”.

El Gaón Rabbí Ezra Atie Ztz”l, Rosh Ieshibat Porat Iosef, cuna y de los grandes líderes Sefaradim de las últimas generaciones. Hijo del Jajam Itzjak Atie maestro de la ciudad de Jalab, Alepo, y de la Señora Lea hija del Jajam Mijael Shamá, de la descendencia del conocido Rabbí Aliahu Shamá.

Ya a los tres años, el pequeño Ezrá comenzó a estudiar en el Ketab, el Talmud Torá para niños en Alepo, y a mostrar su increíble capacidad y aptitud, para el estudio de Torá, avizorándose en él un futuro promisorio de grandeza y liderazgo, al comenzar a estudiar con conocido y gran maestro Rabbí Eliahu Abud Ztz”l ya superaba con su nivel de conocimientos ampliamente a todos los compañeros. Los padres estaban felices por el regalo que HaShem les había dado, pero también preocupados para poder conseguirle un maestro adecuado, que lo ayude a desarrollar aquel potencial, y del cielo los ayudaron una vez más, el niño, tuvo el mérito de estudiar con el Jajam Rabbí Iehuda Atie, quien sembró en su discípulo, grandes bases, de profundización del estudio, la aplicación y el entusiasmo de esmero por el estudio de Torá, trajeron sus dulces frutos, el Joven Ezrá ya era un experto en todo el Talmud, el libro de códigos y leyes del Shuljan Aruj y todos sus comentaristas y exegetas, pero toda aquella grandeza permanecía oculta y reservada, aún no había llegado el momento de revelarse. Pero la historia cambio su curso en el año 5666 (1905), Rabbí Itzjak enfermo gravemente, el día 15 de Jeshvan falleció, dejando una viuda con un joven hijo, los hijos mayores ya estaban casados, debían hacer frente a la manutención de sus propias familias, quedando Ezrá como responsable del sustento suyo y de su madre. Llegaron épocas difíciles para ellos, la falta de recursos comenzó a dejar sus huellas en el hogar, A Rabbí Ezrá su alimentación personal no lo preocupaba demasiado, pero sí, la angustia de su madre cuando se acercaba el Shabat sin nada para poner sobre la mesa, esa preocupación lo llevó a la drástica decisión de dejar el estudio para conseguir algo de dinero que ayude a paliar aquella pobreza; Al ver la madre que su Ezrá no iba a su estudio, le preguntó a qué se debe tu actitud, él respondió diciendo ¿Cómo crees que puedo ir a estudiar dejándote abandonada? La madre orgullosa de su hijo, lo mando nuevamente a sus estudios diciéndole que él debía estudiar Torá y tener fe que HaShem los ayudaría. Al regresar el hijo de la Ieshibá encontró una mesa de Shabat llena de manjares, sorprendido le preguntó a su madre, como había conseguido todo eso, ella le reveló que, al ver tu entusiasmo y deseo sincero por la Torá, comencé a rezar con lágrimas a HaShem para que nos iluminara, y de pronto recordé que conservaba unos aros recibidos en mi noviazgo, los vendí, por el honor de Shabat. Ella siguió sacrificándose sin descanso, en pos de que su hijo pueda estudiar, pero la situación llegó a un punto tal, que Rabbí Ezrá sin alternativas debió salir a buscar trabajo, antes de que el hambre los supere. Nuevamente la madre abrió su corazón y volcó lágrimas cual torrentes, pidiéndole a HaShem que los ayude para que su hijo pueda volver a sus estudios. Y HaShem en su infinita misericordia no demoró la salvación. En aquel momento Rabbí Ezrá Hararí Raful Ztz”l, formaba una nueva Ieshibá para los alumnos que llegaban de Alepo, nombrando como Rosh Ieshibá a Rabbí Rafael Shlomo Laniado Ztz”l. Al enterarse que Rabbí Ezrá, debió abandonar el estudio para conseguir sustento, decidió que no dejaría que una luminaria como Rabbí Ezrá se perdiera; Rápidamente lo invitó a la Ieshibá “Ohel Moed” asumiendo su manutención y la de su madre, en poco tiempo su nombre y grandeza en Torá, se difundieron, cobrando gran trascendencia en Israel.

Sin dudas aquellas lágrimas de súplica de madre, calaron muy profundo en los cielos, haciendo que nuestro pueblo tuviese el mérito de un Gaón y lucero de generaciones.